

Crisis y transición energética

Por Víctor Rodríguez Padilla

Coyoacán, 7 de agosto de 2022

(primera parte)

La pandemia de Covid 19 junto con Guerra en Ucrania han provocado una crisis energética sin precedentes. Hay que remontarse hasta la década de los años 70 del siglo pasado, hace 50 años, para observar un fenómeno parecido, con fuertes turbulencias que sacuden a los mercados energéticos.

Durante la pandemia disminuyeron las inversiones en la exploración y extracción de minerales energéticos, de tal manera que la oferta de petróleo y gas natural no logró responder al aumento de la demanda de energía a medida que la economía mundial se recuperaba. La afectación en las cadenas de suministro impulsó los precios del petróleo, gas natural, carbón y electricidad.

Aunque el alcance de la crisis es mundial --todos los países deben pagar combustibles más caros-- Europa enfrenta una situación particularmente delicada, por interrupción de las exportaciones de crudo y productos refinados de Rusia, causada por las sanciones de occidente a ese país, algunas convertidas en auto sanciones que agravan una situación ya de por si complicada.

El precio del gas natural en TTF en Países Bajos --el punto de referencia europeo equivalente a Henry Hub en Texas-- ha pasado de un mínimo de 4.6 dls/mmbtu en 2021 a un máximo 66.8 dls/mmbtu en lo que va de 2022 (Ver imagen enseguida y nota al final). De ahí que el precio mayorista de la electricidad en el primer trimestre de 2022 haya crecido exorbitantemente con respecto al mismo periodo del año anterior en España y Portugal (+411 %), Grecia (+343 %), Francia (+336 %) e Italia (+318%).



source: tradingeconomics.com

La crisis está redireccionando los flujos de energía: los energéticos rusos van hacia China y el lejano oriente, el petróleo y gas estadounidenses hacia Europa. En medio del caos ocurren hechos insólitos: Alemania está importando madera de los Estados Unidos para generar electricidad, con un balance CO₂ muy controvertido.

La crisis obliga a un profundo replanteamiento de la economía y la política de la energía. La gran diferencia con respecto a la crisis de petróleo de aquella época es que en la actualidad el mundo está buscando satisfacer sus necesidades de energía y simultáneamente luchando contra la amenaza climática.

En esas circunstancias existe una tensión inevitable entre la urgencia de asegurar el suministro de combustibles fósiles y reducir su precio, y el desafío reducir el consumo de esos productos para abatir las emisiones causantes del calentamiento global y el cambio climático.

El dilema es complejo porque la energía fósil sigue siendo el componente principal de la canasta energética de todos los países. En medio de la crisis los gobiernos se muestran más preocupados en resolver la escasez de combustibles fósiles que en impulsar la transición ecológica.

Es cierto que el precio elevado es un fuerte estímulo para el remplazo de petróleo, gas y carbón por fuentes renovables de energía, sin embargo, si las cotizaciones resultan demasiado elevadas tiene el efecto contrario. Precios exorbitantes generan pobreza energética, golpean al consumidor, producen inflación, irritan al electorado y desquician a los responsables políticos.

La respuesta compulsiva de los gobiernos son subsidios generalizados, reducción de impuestos, limitaciones de precios y hasta medidas para alentar o resucitar la producción de combustibles fósiles. Para amortiguar la crisis los países europeos están dedicando un porcentaje del PIB que en promedio es de uno por ciento, pero en España y Grecia llega a 4% y en Austria y Francia a 2%

Las medidas para amortiguar el impacto de la crisis en la ciudadanía enojan al Fondo Monetario Internacional. La ortodoxia exige que el choque de precios se traslade integralmente al consumidor final, como un incentivo para ahorrar energía, remplazar equipos por otros más eficientes y abandonar los combustibles fósiles. El Fondo ataca esas medidas porque, dice, no protegen económicamente a los vulnerables, son fiscalmente costosas, no destruyen la demanda y alargan el periodo inflacionario.

Como los gobierno no le hacen caso, por lo menos en ese tema, recomienda focalizar los subsidios y darles un carácter temporal, concentrando el esfuerzo en los hogares de menores ingresos, porque son los que dedican más parte de su presupuesto a pagar la factura de gas y electricidad.

Lo que el Fondo calla es que la mayoría los consumidores no tiene recursos para ahorrar, ser más eficientes y comprar un carro eléctrico. Tampoco dice que la crisis es una gigantesca bomba que succiona dinero de los ciudadanos hacia las empresas de energía, enriquecidas a más no poder en los últimos meses.

Hacer que la sociedad soporte todo el peso de la crisis no sólo es injusto e inmoral, también genera opiniones contrarias a las energías alternativas por haber contribuido a encarecer los energéticos. El año pasado el uso de las energías renovables polarizó el debate electoral en Alemania. Y eso no es bueno para la transición de baja huella de carbono.

(segunda parte)

La crisis energética en Europa está dejando importantes lecciones para México. Aunque la Comisión Europea intenta establecer una respuesta unificada de los países miembros, las facultades compartidas entre el nivel nacional y el supranacional deja a los Estados suficiente margen de maniobra para definir su propia política energética. Las iniciativas varían de un país al otro y aunque algunas presentan rasgos comunes hay diferencias en magnitud y celeridad. Entre las ideas y reacciones frente a la crisis destaca algunas sobre las cuales vale la pena a reflexionar ya sea por su elevada aceptación o el rechazo que generan. La mejor opinión es la del lector.

- 1. Para los países lo que realmente cuenta es que no falte energía.** A pesar del esfuerzo realizado para el desplazar al petróleo, gas natural y carbón, los fósiles siguen teniendo un importante peso en el suministro de energía. En esas circunstancias la máxima prioridad en lo inmediato es contar con energía fósil a precio accesible, para que la economía y la vida de las personas siga funcionando con normalidad. Las renovables no están a la altura del problema. El cuidado del ambiente es más importante cuando el suministro de energía es estable y abundante, en cambio, en periodos de escasez, volatilidad e incertidumbre la seguridad energética va primero. La transición energética es indispensable y debe continuar, pero ya no está en la cúspide de las prelaaciones gubernamentales. La lucha contra el calentamiento global y el cambio climático es una batalla de largo aliento que en este momento puede esperar.
- 2. Lo más importante es atender el problema geopolítico inmediato.** Los países usan todo lo que está a su alcance para remplazar los indeseables energéticos rusos. Racionalizan el consumo; recurren al carbón e incluso al lignito; talan bosques y queman madera con un cuestionable balance CO₂; suspenden el cierre de vetustos e inseguros reactores nucleares; recurren a productores de hidrocarburos vetados en el pasado por no cumplir con los estándares políticos de occidente, hoy se les perdonan las culpas siempre y cuando ayuden a resolver la crisis. Aunque la UE mantienen el ánimo de construir un mercado único y profundizar la integración energética, los países miembros despliegan estrategias individualistas para conseguir suministradores confiables que les garanticen la energía que no encuentran en casa. La crisis desata fuerzas centrifugas que fracturan la UE. Los países sin margen de maniobra no tienen más opción que negociar con Rusia.
- 3. Es un error dejar la seguridad energética en manos del mercado.** La Comisión Europea, apoyada en sus facultades en materia de competencia económica, les impuso a los países la disolución de los monopolios y la liberalización de los combustibles y la electricidad. Garantizar la oferta de energía dejó de ser responsabilidad de los gobiernos para convertirse en

responsabilidad compartida. La seguridad energética quedó vinculada a la lógica del mercado y a sus posibilidades especulativas. En la industria eléctrica tales posibilidades se amplifican cuando el precio de la electricidad se define con base en costos marginales. El mercado cumple su objetivo cuando satisface la demanda a un precio accesible, pero deja de cumplirlo cuando el precio causa sufrimiento a la economía y al consumidor. El precio podrá equilibrar la oferta y la demanda, pero no resuelve el problema del frío, no impide que la gente muera por no tener dinero para pagar la calefacción. Es mentira que el precio elevado detone por sí sólo inversiones en infraestructura para que no falte gas natural y electricidad; el precio es importante pero no es la única variable de la ecuación.

4. **El regreso a los combustibles fósiles es temporal, pero podría extenderse.** El impulso a la extracción de petróleo, gas y carbón es una bocanada de oxígeno para los colosales intereses que se mueven alrededor de los combustibles fósiles, los cuales difícilmente retrocederán cuando regrese la calma. Del otro lado del Atlántico el lobby de la energía fósil presiona para que el gobierno de Joe Biden la libere de las ataduras impuestas por la política climática de la Casa Blanca. Los lobistas argumentan que el aumento de producción ayudará a reducir los precios y acusan al presidente de atentar contra la seguridad energética de los Estados Unidos, por vender con atractivos descuentos millones de barriles de petróleo de la reserva estratégica que están yendo a parar a la reserva estratégica de ¡China! Las ventas ordenadas por Biden buscan aumentar la oferta internacional de petróleo crudo para disminuir los altos precio de la gasolina que enojan al electorado. En el Reino Unido Liz Truss, ex funcionaria de Shell y hoy flamante premier ministro, ha levantado la moratoria sobre el fracking pretextando la crisis, pero el negocio es inocultable.

ⁱ En USA y en muchos otros países se expresa el precio del gas en US\$/MMBTU, o sea, dólares americanos por millón de British Thermal Unit (BTU). En México se ha empezado a usar la unidad de energía térmica del Sistema Internacional de Unidades (SI) que es el Joule, cuya equivalencia es de 1,055 Joules por cada BTU. Siendo así, un precio como el de estos días en Texas que podría ser de 6.5 US\$/MMBTU, sería igual a 6.16 US\$/GJ.

Otra unidad del SI para energía, que normalmente se usa para energía eléctrica, es el Watt-hora, Wh, o sus múltiplos kWh, MWh. Por la gráfica de www.tradingeconomics vemos que se acostumbra usar la combinación Euros/MWh; habría que recordar que el factor de conversión es de 3.6 GJ/MWh. Ciertamente que podríamos anotarlos como MWht, o sea energía térmica, para distinguirla de la energía eléctrica, que se notaría MWhe.

Siendo así, el valor más reciente de la gráfica en Holanda, que según se ve se usa como referencia para toda Europa, y que anda por los 120 Euros/MWh, quedaría en 33.33 Eu/GJ. Y dado que la paridad Euro/Dólar anda casi 1 a 1, podemos pensar en que ese precio fueran US\$/GJ. Con esas unidades ya podemos ver que el precio del gas en Europa es actualmente 5 veces mayor que en USA.